

**En el mes de junio del corriente año se presentaron en forma virtual tres libros sobre temáticas relacionadas al Museo de La Plata.**

**Analia Lanteri. *Museo de La Plata: testimonio del pasado que se proyecta hacia el futuro*. Ed. Universidad Nacional de La Plata- EDULP- versión digital.**

El libro recientemente editado tiene como centro a esta institución tan emblemática para la ciudad de La Plata. Aquello que los lectores encontrarán en él está claramente sintetizado en su título y dedicatoria: “*Dedicado a todos los que han trabajado y trabajan para que el Museo de La Plata pueda cumplir su misión primordial de generar nuevos conocimientos científicos, difundirlo a la comunidad, dar a conocer su patrimonio natural y cultural, educar a través de las exhibiciones y propiciar el desarrollo de una sociedad más inclusiva*”. Analia Lanteri, actual directora del Museo y Profesora Emérita de la Facultad de Ciencias Naturales (UNLP), con la minuciosidad y precisión de una entomóloga, disciplina que desarrolla como Investigadora Científica del CONICET, nos presenta por sobre todo una institución viva, en constante movimiento y crecimiento a través de su gente, generando y transmitiendo conocimientos científicos y aumentando así su patrimonio tangible e intangible. Contrariamente a la visión tradicional de los Museo como lugares que conservan objetos y especímenes valiosos, custodiados por unas pocas personas que ofician como sus cancerberos ante visitantes pasivos y únicamente receptivos, la autora nos presenta al Museo de La Plata tal cual es: una institución dinámica y con múltiples actores, en constante crecimiento y como su título lo indica: “... *proyectada hacia el futuro*”. Esto es fundamental e inherente a su propia naturaleza ya que el Museo de La Plata es un Museo Universitario y parte de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP. Un aspecto interesante de esta obra es la multiplicidad de tópicos que aborda: desde la historia sobre la génesis del Museo y de sus colecciones, los viajes de exploración, las actividades educativas, las particularidades de su edificio y su patrimonio artístico, los talleres, las exhibiciones, las actividades especiales como “Museos a la Luz de la luna”, hasta su rol de anfitrión de actividades culturales como, por ejemplo, los encuentros corales. El contenido del libro, prologado por el Dr. Ricardo Etcheverry, está organizado en 10 capítulos principales -algunos de ellos con varias secciones- más el epílogo y la sección bibliográfica. Las distintas áreas que lo componen y las divisiones científicas se nos dan a conocer a través de su historia, pero también, y de un modo protagónico, a través de su gente hoy y de sus proyectos. En otras palabras, el pasado se cuenta, y el hoy se hace con proyección hacia el futuro. El público externo al Museo de La Plata tal vez se encuentre sorprendido por la diversidad de investigaciones y trabajos de campo que hoy día se desarrollan en las 15 divisiones científicas que lo componen. La autora, a través del relato de la historia y de las actividades de cada una de las actuales divisiones científicas, nos introduce a las investigaciones, transferencia de conocimientos y exploraciones que se desarrollan actualmente en ellas y que incluyen, por ejemplo, desde las floraciones de algas en el delta del Paraná hasta exploraciones paleontológicas y geológicas, pasando por un amplio abanico de estudios antropológicos desde perspectivas históricas y actuales con una clara y pionera política en cuanto a restitución de restos humanos. Geográficamente estas actividades comprenden no solo vastas áreas de nuestro territorio sino también, mediante convenios, exploraciones en otros países del continente americano y, a través del Instituto Antártico Argentino, del continente antártico.

Otro aspecto destacable del libro es que se aleja de lo que bien define Chimamanda Adichie “el peligro de una historia única”. Con esto me refiero a que todos los temas abordados cuentan con una profusa bibliografía (i.e. 458 citas bibliográficas) abriendo así las puertas, no solo a los datos que dan sustento al contenido, sino también a otras interpretaciones y a otras voces que han escrito sobre el Museo. Todos estos temas, aún los más técnicos, están contados de forma muy amena y acompañados por una gráfica destacable de 296 figuras. Su lectura resulta así muy agradable y su contenido muy movilizador tanto para los que integramos la comunidad de los que trabajamos en el Museo, como para los estudiantes de nuestra universidad invitándolos a acercarse al él para completar su formación y a retroa-

limentar a la institución a través de las múltiples actividades que en él se desarrollan, como para el público general a quienes invita a sentirse parte de la institución y orgullosos de ella. Por último, y para un público más acotado, este libro será sin dudas un instrumento muy valioso para las personas llamadas a gestionar la institución en su totalidad o parte de ella.

*Dra. Marta Fernández  
CONICET - Vice-directora Museo de La Plata*

### **Irina Podgorny, Florentino Ameghino y hermanos. Colección: Biografías argentinas, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2021, 348 páginas**

Florentino Ameghino (1853-1911) es quizás el argentino más biografiado. Desde su muerte la producción de textos, discursos conmemorativos, homenajes, historietas, monumentos en su honor ha sido enorme. En su mayor parte esas obras tuvieron un carácter celebratorio, resaltando la figura del genio aislado, autodidacta e incomprendido por sus contemporáneos, arquetipo de “sabio nacional”. Mucho se ha dicho, y más se repite, sin análisis profundos de sus obras y actividades. Qué decir, entonces, sobre Ameghino sin repetir los tópicos comunes construidos alrededor de esta figura. Irina Podgorny propone hacer una biografía diferente, que refleje sus redes de aliados y los circuitos entre los cuales se movió, así como el lado colectivo (y familiar) de la actividad científica, incluyendo los conflictos, las negociaciones y las prácticas concretas para hacer ciencia. También nos recuerda la dimensión económica de la práctica de la historia natural decimonónica.

Este libro presenta una indagación exhaustiva sobre la vida y las actividades científicas de Ameghino y las tramas de la ciencia y la política. Basado en fuentes documentales poco trabajadas, como los recortes de prensa guardados por Ameghino, y otras analizadas minuciosamente, el libro presenta facetas novedosas de su vida y su clan familiar, sus polémicas y “enemigos”, los proyectos frustrados y los periplos de los museos estatales, entre otros aspectos que dan cuenta del funcionamiento del mundo científico y la práctica de la paleontología de finales del siglo XIX. Se trata de un derrotero que se inicia en 1873, cuando Florentino Ameghino empieza a llevar el registro de su vida y obra, recortando las noticias periodísticas y guardando las cartas enviadas y recibidas, con el mismo empeño que puso en el registro de sus fósiles. Ese inventario de acciones, transacciones y opiniones es

la base de este libro que muestra, por un lado, el papel de la prensa y la “lógica del escándalo” para prohijar un nombramiento o el descrédito de los contrincantes, pero también la construcción de una reputación científica. Por otro, expone la complicada relación entre ciencia y política y cómo “las prácticas científicas replicaron los mecanismos de imposición de candidatos del orden conservador, la negociación de influencias, la movilización y la transferencia de lealtades, adherencias y alianzas”. Cuestiones que se analizan de forma paralela a la conformación de colecciones y conocimientos en los campos de la arqueología y la paleontología. Como señala la autora: “Esta biografía puede leerse como una historia de la paleontología y de la arqueología, de las prácticas de campo y de la clasificación geológica, pero también de las técnicas culturales que modelaron la subjetividad de los habitantes de nuestro país: la prensa, el correo, las cartas, los medios de comunicación, las técnicas del registro, los museos y las colecciones”.

El libro comprende 10 capítulos, un colofón final y el listado de las fuentes documentales y bibliografía analizada. Los primeros dos capítulos tratan aspectos menos conocidos de los inicios de la “carrera fosilífera” de Ameghino en la década de 1870, desde que era preceptor de Escuela municipal en Mercedes y comienza a aparecer en los debates de los periódicos locales y a archivar esas noticias periodísticas. En esta época se registra su búsqueda incansable de fósiles, sus primeras colecciones y publicaciones sobre objetos prehistóricos en sintonía con los debates de la arqueología prehistórica. El segundo capítulo está dedicado a sus actividades en París entre 1878 y 1881, cuando participa de la Exposición Universal de 1878, visita museos, se conecta con científicos extranjeros y con el movimiento del comercio de la historia natural, aprendiendo a hacer

catálogos, a restaurar y darle forma a los huesos de manera tal que puedan servir para estudiar y dar origen a nuevas entidades zoológicas. Los siguientes capítulos dan cuenta de las distintas alianzas e instituciones con las que se vincula, los proyectos de museos, la publicidad de sus colecciones y trabajos científicos, las polémicas y disputas públicas, sus redes de colaboradores y la participación de sus hermanos. Se analiza la logística para las expediciones en Patagonia y las constantes negociaciones para solventar los costos de esos viajes y la publicación de sus resultados. La correspondencia examinada muestra que las expediciones, antes que planeadas o desarrolladas desde el Estado, surgen de las negociaciones y competencias entre los coleccionistas privados e instituciones estatales. Los últimos capítulos detallan sus vínculos y alejamiento con el Museo de La Plata, las competencias entre los paleontólogos y más tarde sus gestiones para acceder a la dirección del Museo Nacional de Buenos Aires y proveerle de un edificio adecuado. Como muestra el libro, la búsqueda del apoyo en la prensa y las solicitudes anónimas, se repetían cada vez que un empleo o los recursos del Estado estaban en juego. En ese sentido, el libro aporta un eje analítico muy interesante con respecto al papel de la prensa diaria, no solo como canal de propagación de las nove-

dades científicas sino también como campo de disputa que modela la lógica facciosa de la vida científica. La transcripción de largos párrafos de los documentos analizados da una idea del tono de los comentarios y las polémicas de la época. También se expone la red de personajes que ayuda a Ameghino a conseguir el material y los recursos para estudiar y dar a conocer la fauna fósil. El libro se cierra con un colofón que da cuenta de los homenajes en el siglo XX, el debate por la nacionalidad de Florentino Ameghino entre sectores católicos y socialistas y las distintas versiones que buscaron retratar al sabio nacional. *Florentino Ameghino y Hermanos* condensa las renovadas perspectivas en la historia de la ciencia promovidas por Irina Podgorny y más de dos décadas de sus investigaciones sobre la historia de la arqueología y la paleontología en la Argentina. Su lectura puede complementarse con otro libro recientemente publicado por la misma investigadora que devela facetas desconocidas de Ameghino: *Los argentinos vienen de los peces. Ensayo de filogenia nacional*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2021.

Susana V. García

CONICET- Archivo Histórico del Museo de La Plata, UNLP

**Mariano Bonomo y Luciano Prates (Eds.), *Historias del Museo de La Plata. Las voces de sus protagonistas*. 1a ed. - CABA: Sociedad Argentina de Antropología; La Plata: UNLP, FCNyM. División Arqueología, 2019, edición digital.**

El volumen compilado por Mariano Bonomo y Luciano Prates publicado por la Sociedad Argentina de Antropología contiene un gran número de testimonios de actores de la historia de la carrera de antropología en la Universidad de La Plata. Se trata de un conjunto de 36 entrevistas, casi en su totalidad correspondientes a investigadores y docentes activos o ya jubilados. Algunos de ellos, como Raúl Carnese y Alejandro Isla, no alcanzaron a ver la concreción del volumen, el cual les fue dedicado. Otra investigadora argentina recientemente desaparecida –Leonor Arfuch– destacó en su obra la particularidad que presenta el espacio biográfico que se abre mediante el género de la entrevista: permite considerar la dimensión relacional del individuo con el contexto social en el cual se inserta. La situación de diálogo con un entrevistador expone también el modo en el cual la identidad es constitutivamente incompleta y abierta a identificaciones múltiples. De esta manera, el volumen no podía constituir otra cosa que una historia plural, reflejada tanto en el título como en la lista de los entrevistados: Carnese, Poujade, Ceballos, Calandra, Sempé, D'Antoni, Isla, Rolandi, Carbonari, Caggiano, Ceruti, Hajduk, De Feo, Balesta, Castro, Scattolin, Mansur, Flegenheimer, Politis, Miotti, Olivera, Albeck, Cremonte, Zagorodny, Figuerero Torres, Durán, Pochettino, Saleme, Laguens, Madrid, Williams, Bonnin, Cione, Tonni, Orquera, Cigliano (h) y Roque Díaz.

En el texto introductorio, redactado por Bonomo y Prates junto a Máximo Farro, se hace un recorrido por la historia de la antropología en el museo, desde sus inicios a fines del

siglo XIX, hasta el retorno de la democracia en 1983. Hay en la selección de este lapso una discordancia con aquel que diera origen a las entrevistas que constituyeron el puntapié del volumen: los sesenta años de la carrera de ciencias antropológicas en la UNLP, celebrados en 2018. De esta manera, el texto aporta un necesario complemento de las experiencias vertidas en las entrevistas, pero al mismo tiempo deja a la mitad más reciente del lapso de vida de la carrera sin una narración histórica como la ofrecida para las etapas previas. Es de esperar una continuación de este recorrido que pueda incluirse en el futuro, ya sea en una reedición del libro o en forma de otra contribución.

Quizás la temática más repetida en las entrevistas sea la relación del actor en cuestión con la figura de Rex González. Podemos interpretar este marcado interés por parte de los autores en términos de la búsqueda o construcción de una genealogía que los identifique, como graduados de la universidad. Esto en modo alguno implicó una visión acrítica o indulgente hacia esta figura tan trascendente de la historia de la arqueología argentina. El compromiso de los autores con la obtención de los mejores y más diversos testimonios del pasado es evidente en la riqueza de experiencias vertidas por los entrevistados, que en muchos casos se animaron a contar pormenores que por lo general no son incluidos en las contribuciones diseñadas originalmente para un formato escrito. Esta cualidad también queda de manifiesto en la recuperación de figuras que supieron competir o disputar posiciones con González durante el período cubierto en la introducción, como ser el caso de Márquez Miranda o Cigliano.

Pero siendo el caso que la actuación de González ha recibido durante las últimas décadas bastante atención, plasmada en un gran número de publicaciones, hay otros dos hechos históricos para destacar que surgen con nitidez de entre la variedad de experiencias vertidas en las entrevistas. En primer lugar, los dramáticos tiempos de la represión a las universidades durante el gobierno de Isabel Perón y la posterior dictadura militar instaurada en 1976. Transcurridas más de cuatro décadas de estos trágicos hechos de nuestra historia, los mismos recién comienzan a ser tratados en mayor detalle en las publicaciones, y, en este sentido, *Historias del Museo de La Plata. Las voces de sus protagonistas* tiene un valor único. El testimonio de Alejandro Isla, incluyendo el relato de sus años de preso político, es quizá la mejor muestra del mérito de los autores en el registro de testimonios que anudan inextricablemente lo personal y lo colectivo; el sufrimiento y al mismo tiempo la perseverancia en la realización profesional como objetivo de vida.

Un segundo hecho histórico para destacar, entre tantos otros que se destilan a lo largo de la extensa serie de entrevistas –cada una con multitud de anécdotas y matices en los cuales no falta el saludable e imprescindible humor y también los recuerdos afectuosos – es el de la diáspora de los jóvenes graduados de inicios de los años `80. Este evento resulta sin duda un factor clave para comprender tanto el derrotero de la historia del museo de las últimas décadas –esas que quedaron afuera del recorte cronológico de la introducción– como también el notorio impulso que tuvo la arqueología en otras ciudades del país (por ejemplo, Jujuy, Catamarca, Córdoba). Las razones de esta diáspora quedan claramente de manifiesto en los relatos de los entrevistados: la resistencia de los profesores a la realización de cambios en el plan de estudios, el cual no satisfacía las necesidades que experimentaban los estudiantes y los graduados recientes.

En síntesis, el volumen de Bonomo y Prates es de apasionante lectura y cubre un vacío que se había generado en relación con una de las instituciones más antiguas y destacadas de la labor antropológica en Argentina, frente a la publicación de obras históricas –también plurales o polifónicas– que vieron la luz en años recientes en relación con otras universidades (Tucumán, Buenos Aires). Si como plantea Hans Georg Gadamer: “un pensamiento verdaderamente histórico tiene que ser capaz de pensar al mismo tiempo su propia historicidad”, la arqueología argentina necesitaba de un libro como *Historias del Museo de La Plata. Las voces de sus protagonistas*, para recordarnos la relatividad de nuestras certezas, el carácter colectivo de la empresa arqueológica y la inextricable vinculación de la labor científica con las circunstancias históricas en las que se desenvuelve.

Javier Nastri

CONICET-Universidad Maimónides-Universidad de Buenos Aires